

remonias : el gobierno y las religion las autorizaban igualmente ; sacerdotes inhumanos degollaban á estas desgraciadas víctimas , cuya sangre corría sobre los altares , y el pueblo la ofrecía á sus dioses , como la oblacion mas propia para merecer sus beneficios y desarmar sus venganzas. Seria necesario hacer ver iguales rasgos en la historia de nuestros padres , y si lo hubierais hecho asi , entonces se os hubiera dado crédito. Pero un texto mal entendido , y equívocos pueriles no son suficientes para imputarles un culto detestable , que ellos mismos habian venido á castigar en los pueblos de Canaan : un culto que su ley les prohibe formalmente , y del que apenas encontrais , en todos sus anales , un solo ejemplar , condenado , aun por los que lo confiesan , y que no se ha imitado por otro.

Sí , lejos de creer que nuestra legislacion haya prescrito ó aprobado estas costumbres bárbaras , es preciso confesar por poco que se conozcan nuestra historia y nuestras leyes , que á nuestra religion y á las que han salido de suseno , debe el mundo la abolicion de este horroroso culto. ; Y vos , escritor instruido , filósofo imparcial , venis acusar á nuestros padres de que lo practicaron ! A la verdad , es necesario que esteis bien seguro de vuestros lectores , si no teméis que todas estas imposturas , cuya falsedad salta á los ojos , les hagan sospechosas vuestras luces y vuestra buena fé. Somos con respeto etc.

CARTA IV.

De la permanencia de las almas despues de la muerte : de los castigos y recompensas de la otra vida. Que es lo que sobre estos puntos pensaban los Hebreos , y que piensa M. Voltaire.

PARECE que el dogma de la permanencia de las almas , y la creencia de penas y recompensas de la otra vida , os han ocupado muchas veces , pues en la Filosofía de la Historia , en el Tratado de la Tolerancia , en las cartas de Memmio (1) y para no cansarnos , casi no hay una de vuestras obras filosóficas en que no trateis de estas cuestiones. No nos sorprende ; porque en efecto son importantes , y hay pocas que sean mas dignas de la reflexion y exámen de un sabio.

Considerais este asunto principalmente bajo de estos dos puntos de vista : con respecto á los Hebreos , y con relacion á vos mismo. Nosotros , en lo que vamos á decir , nos proponemos considerarlo tambien bajo los mismos aspectos. Ni uno ni otro nos podian ser indiferentes ; y es probable que no seremos los únicos , á quienes parezca interesante el saber lo que pensaba sobre esta materia , uno de los pueblos mas antiguos del mundo , y lo que en el dia piensa el oráculo de la filosofia moderna. Conviene pues averiguar , si aquel pueblo célebre era menos instruido en estas cuestiones que todos los pueblos de entonces , y si un hombre de talento , cuyos escritos deben immortalizar

(1) *Las cartas de Memmio á Ciceron* , que son veinte y dos , son una obra que hace parte de su *Filosofía* , y por consiguiente del t. vi de la edicion en 12 vol. en 8º. *Nota nueva.*

su gloria (1), juzga si su alma es espíritu ó materia corruptible ó inmortal, ó aun si cree tener alma. Tal será, si nos lo permitis, el asunto de esta carta.

§ I. Opiniones de los Judíos sobre la permanencia de las almas.

No dudais que estos dogmas son en el dia una parte de nuestra creencia. Es uno de los artículos del símbolo, que nos ha dado uno de los mas discretos y sabios rabinos (2). Esta profesion de fé está adoptada en todas nuestras Sinagogas, y tenemos como separado de nuestra Iglesia, al que combate esta doctrina ó rehusa creerla.

Estos sentimientos no son nuevos entre nosotros, pues los escritores de Grecia y Roma, que nos han conocido, dan testimonio de esta creencia del pueblo judío (3); y el autor de vuestra religion, asi como sus discípulos, lo confirman tambien (4).

Es verdad, que desde entonces se habia levantado entre nosotros una secta, que negaba estos dogmas. Dais á entender con destreza lo que el deista *Morgan* habia dicho abiertamente contra nosotros, conviene á saber: que los *Sa-*

(1) *Inmortalizar su gloria.* No todos los escritos de M. Voltaire son para inmortalizar su gloria. Pero qué ¿ es necesario tenga tantas que puedan inmortalizar....? Callemonos, no tratamos de mortificar á este grande escritor, pues cien veces se nos ha censurado que lo alabamos fastidiosamente: lo alabamos siempre con gusto, y no lo reprendemos sinó con pesar. *Aut.*

(2) *Sabios rabinos.* Esta profesion de fé, que se halla en el Tratado de Buxtorf, sobre la Sinagoga, fué compuesta por Maimónides. *Crist.*

(3) *Del pueblo judío.* V. Tácito, Plinio el naturalista, etc. *Aut.*

(4) *Tambien.* V. el Evangelio de S. Mateo, cap. xxii; de S. Marcos, cap. xii; las Epístolas de S. Pablo, especialmente la que escribió á los Hebreos, etc. *Crist.*

duceos eran los restos de los antiguos Judíos, y que no habian hecho mas que persistir en las opiniones de sus padres, rehusando adoptar la nueva doctrina de la inmortalidad del alma. Mas el origen de su secta es conocido, pues se sabe que Antígono y Sadoc fueron los primeros autores, y que este último le dió su nombre. Asi la tal secta no comenzó sinó dos siglos, cuando mas, antes de la era cristiana. Comenzó en la época en que nuestros padres tuvieron mas comercio con los Griegos y mas conocimiento de su filosofía (1): y es uno de los frutos que esta produjo entre nosotros. Antes de dicho comercio, creia la nacion los referidos dogmas, de lo que hay pruebas evidentes en nuestra historia, desde el tiempo de los Macabeos, los cuales rogaban y ofrecian sacrificios por los muertos, y morian con la esperanza de mejor vida. Por esta esperanza una madre generosa sostuvo á sus hijos en medio de los tormentos, que sufrían por defender la religion de sus padres (2).

§ II. Que no es probable no hayan conocido los Judíos estos dogmas hasta despues de la cautividad de Babilonia.

No negais estos últimos hechos, sino solamente decís que estos dogmas no los conocieron los Judíos, sinó hasta despues de la cautividad de Babilonia. Esta es una de vuestras aserciones favoritas y de las que repetis con mas frecuencia; y esto no nos debe causar admiracion; porque cuando se ha llegado al extremo de sostener á sangre fria, que los Judíos aprendieron hasta escribir, en la cautivi-

(1) *Filosofía.* Parece que los filósofos griegos, Demócrito, Epicuro, etc., fueron los primeros que dudaron de la inmortalidad del alma, que creia entonces la mayor parte de los pueblos. *Aut.*

(2) *De sus padres.* V. Macabeos, lib. ii, y á Josepho, discurso sobre los Macabeos. *Aut.*

dad de Babilonia , bien se puede asegurar tambien , que en ella aprendieron la permanencia de las almas y la existencia de la otra vida. Pero esta asercion , no porque se repite mucho , es mas cierta.

Solamente el modo con que la estableceis , bastaria para impugnarla. « Estos eran , decís , los dogmas de los Persas , Babilonios , Caldeos , Syrios , Cretas , Fenicios y Arabes , que estaban admitidos en toda la Grecia , en las islas , en Egipto , y que solo los Judíos parece que ignoraron estos misterios. »

Pero los ascendientes de los Judíos habian nacido Caldeos , habian habitado en la Syria ; mucho tiempo fueron vecinos de los Arabes , habian residido doscientos años en Egipto , y en fin se habian establecido cerca de la Fenicia. ¿ Y sin embargo afirmáis que ignoraron siempre un dogma conocido por los Fenicios , creido por los Caldeos , Syrios y Arabes ; un dogma que se profesaba abiertamente en Egipto , y que era á un tiempo artículo de religion y máxima de política? Creis que á los Judíos , á quienes no pudo enseñar este dogma su nacimiento en Caldea , su morada en Syria , la vecindad de tantos pueblos que lo creian , y su residencia de doscientos años en Egipto , en donde era público ; les hubiera bastado la cautividad de setenta y dos años en Babilonia , no solo para instruirlos sinó para convencerlos hasta el punto de desafiar á la muerte , y dar su vida en consecuencia de esta doctrina. Preguntamos , ¿ son verosímiles vuestras conjeturas? Lo son tanto menos , quanto que Ezequiel , Jeremías , Baruch , Daniel , en una palabra , todos los profetas de entonces , no cesaban de prevenirlos contra los dogmas y cultos de los pueblos entre quienes estaban cautivos , y que efectivamente , instruidos por sus desgracias , conservaron en este pais la pureza de su religion.

« Pero , decís , aprendieron en esta cautividad los nombres de los Angeles , los cuales no se encuentran en ninguno de los libros que la precedieron (1). »

Convenimos en que la doctrina de la existencia de los Angeles está íntimamente ligada con la de la permanencia de las almas , porque prueba que substancias inteligentes pueden existir sin el vestido grosero de un cuerpo mortal. Pero sobre ser ridículo el imaginar , que los Judíos no conocian antes de esta época , sinó lo que se contiene en el pequeño volumen de los libros anteriores á la cautividad : si nuestros padres no conocian antes de ella todos los nombres y todos los órdenes de los Angeles de que hablaron despues , no se puede negar que por lo menos conocian su existencia , y son testigos de esta verdad las apariciones de los Angeles á Abran , Jacob , Josué , David etc. , citadas en los libros anteriores á la cautividad : luego no tuvieron necesidad de aprender de los Babilonios esta razon , para creer la permanencia de las almas.

§ III. Que la mayor parte de las razones , que prueban el que los Persas , Babilonios , etc. , creian la permanencia de las almas , prueban tambien que los Judíos creian lo mismo.

No os diputaremos que los Persas , Babilonios , y todos los antiguos pueblos creian estos dogmas. Mucho tiempo antes que vos , el orador romano aseguraba que esta era la creencia comun de toda la antigüedad : « autoridad dice , tanto mas respetable quanto que mas se acerca al origen de las cosas y á la fuente pura de todas las verdades (2). Mas nosotros os preguntamos como conocie-

(1) *Precedieron*. V. *Filosofia de la Historia*, Diccionario Filosófico , en las palabras *Angeles* y *Judios*, etc. Aut.

(2) De todas las verdades. *Permanere animos arbitramur consensu omnium nationum..... Auctoribus quidem ad istam sen-*

ron los antiguos pueblos estos de que estamos hablando. Si es por la luz natural de la razon, los Hebreos la tenian como aquellos, y juzgando por sus libros, mas cultivada. Si es por las tradiciones antiguas, ningun pueblo las ha conservado con mas diligencia que los Hebreos, y mas bien á ellos que á ningun otro, debeis el conocimiento de la Historia y los dogmas del antiguo mundo.

Os preguntaremos mas todavía, ¿ por qué juzgais que los Persas, Babilonios y todos los pueblos de la antigüedad creían estos dogmas? ¿ Es acaso por el cuidado que tenian de los muertos, de sus entierros y sepulcros? El mismo encontrareis entre los Hebreos, y los célebres sepulcros de Abraham, de Jacob, de David, y de otros reyes nuestros. ¿ Es por qué los antiguos pueblos consideraban la vida como un viage, sus casas como habitaciones pasajeras, y los sepulcros como sus moradas eternas (1)? Nuestros padres tambien se llamaban *extrangeros y viajeros sobre la tierra*. *Los dias de mi peregrinacion*, decia uno de ellos al rey de Egipto, *son ciento treinta años, dias cortos y desgraciados, que no se acercan á los de mis padres* (Génesis XLVII, 9). « Pues, continua uno de vuestros Apóstoles, declarándose extrangeros y viajeros sobre la tierra, estos santos hombres hacian ver por estas expresiones, que no estaban en su patria, sino que la bus-

tentiam uti optimis possumus; primum quidem omni antiquitate, quæ quò propius ab ortu aberat et divinâ progenie hoc melius fortassè quæ vera erant cernebat. Omni autem in re consensus omnium gentium lex naturæ putanda est. (Tuscul). Aut.

(1) *Sus moradas eternas*. Eran comunes estas expresiones, sobre todo entre los Egipcios. Moisés, criado entre ellos y hablando á los Hebreos, que se habian quedado por tanto tiempo en Egipto, daba sin duda á estas palabras de viage, peregrinacion etc., la misma significacion que los Egipcios. Aut.

» caban. Si esta patria hubiera sido la que habian dejado, » en su mano estaba volver á ella; pero no, era otra, la patria celeste que Dios les habia preparado. » ¿ Es en fin por el desprecio generoso de la muerte, y la constancia en desafiarla, en la esperanza de otra vida mejor? ¿ Qué otra podia sostener á nuestros profetas en medio de las persecuciones, de los tormentos, y de los diversos géneros de muerte que sufrieron? ¿ Qué motivo animaba á nuestros patriarcas errantes sobre la tierra sin casa y sin residencia fija, sinó era, como lo dice vuestro Apóstol, *la mira de la recompensa que aguardaban en la vista de aquella ciudad de sólidos fundamentos, cuyo arquitecto y fundador es el mismo Dios?* (Hebreos Cap. XI).

Se prueba que el dogma de la permanencia de las almas, era conocido de los antiguos pueblos, con el uso superticioso que tenian de evocar, y preguntar á los muertos. Pues esta práctica era tan comun entre los Hebreos, que Moisés creyó un deber suyo el prohibírsela por una ley expresa; y su primer rey tuvo que amenazar con pena de muerte á los que, á pesar de la ley, ejerciesen este arte criminal del cual usó él mismo despues de estas amenazas. ¿ Habria determinado consultar á la alma de Samuel sinó hubiera creído que las almas existian aun despues de la muerte? ¿ Y si esta creencia no hubiera sido comun en su tiempo, le habria ocurrido semejante pensamiento?

Intentais debilitar esta razon. ¿ Pero á quien persuadireis que se haya consultado al que no se creia existir? Seguramente, todos los que han llamado las almas de los muertos para preguntarles, ya sean Judíos ó Paganos, suponian la permanencia (1), *porque no se pregunta al que se cree no existe.*

(1) *La permanencia*. Asi discurre también Freret. « Este lugar,

Direis tal vez « que los antiguos pueblos tenían lo que llamaban *Imperio* de muertos, como los latinos sus *Infernos*, los Griegos sus *Hades*, los Egipcios sus *Amenthes*, etc. lugares subterráneos, en donde según ellos descendían las almas después de la muerte para ser allí castigadas ó recompensadas ¿los antiguos Hebreos tuvieron cosa semejante?

Los antiguos Hebreos dividían al universo en tres partes: la superior, que llamaban *Schamaim*, esto es, los cielos, palacio del Altísimo; la inferior, que nombraban *Scheol*, morada de los muertos, y la superficie de la tierra, habitación de los vivos. Se figuraban este *Scheol* como un vasto y profundo subterráneo. De aquí, las expresiones de que usaban, hablando de la presencia de Dios en todas partes. *Él es mas alto que los cielos*, decían, *y mas profundo que el Scheol*. *Si subo al cielo allí estais, si desciendo al Scheol, allí os encuentro* (Job. y los Salmos)

Asegurais, con la mayor confianza, que su *Scheol* no era mas que el sepulcro; pero para refutar esta asercion bastan los dos textos que acabamos de citar. Por otra parte, los Hebreos tienen otro nombre para significar el sepulcro, que es el término *Keber*, que se encuentra á cada paso en sus libros. Si el *Scheol* no era otra cosa que el lugar de la sepultura; si los Hebreos no le daban otra significacion ¿Por qué no usan de esta expresion, *bajar*

decía hablando de la ley, merece mucha atencion, porque prueba contra los Saduceos modernos, que en tiempo de Moisés creían comúnmente los Hebreos que las almas eran inmortales, porque sinó no hubieran tratado de consultarlas. No se pregunta al que no se cree que existe. Es cosa singular que hasta ahora se haya reparado tan poco en esta consecuencia. V. Memorias de la academia de las Inscripciones. *Aut.*

al *Scheol*, sinó hablando de los hombres y jamas de las bestias? ¿Y por qué jamas juntan la palabra *Nephesche*, la alma, con la *Keber*, el sepulcro, sinó siempre con la *Scheol*, sinó porque en su concepto *Keber* era el sepulcro, receptáculo del cuerpo, y *Scheol*, el lugar común de las almas después de la muerte?

Esta idea fué sin duda la que dió motivo á estas expresiones tan frecuentes en nuestras Escrituras: *ir á reunirse á sus pueblos, juntarse con sus abuelos, volver á encontrar á sus padres, etc.*, expresiones de que usan aun hablando de aquellos patriarcas nuestros, cuyos sepulcros estaban á mucha distancia de los de sus antepasados.

Si el *Scheol* significaba entre los antiguos Hebreos sepulcro, ¿Como se entenderá entonces la expresion que Jacob dijo á sus hijos, que iría á reunirse con su hijo José en el *Scheol*? Lo suponía devorado por una fiera: luego no hablaba del sepulcro, sinó de la morada común de los muertos, á la que debía descender, y en donde lo volvería á ver.

En fin, otra prueba de que los Hebreos entendían por *Scheol* cosa distinta del sepulcro, es el uso constante de los Setenta. Estos sabios intérpretes, que seguramente conocían las lenguas griega y hebrea, traducen constantemente la palabra *Scheol*, no *taphos* (el sepulcro en lengua griega) sinó *Hades* (1): luego le daban la misma significacion, es decir, morada común de los muertos.

Aun hay mas. Parece claro que los Judíos dividían su

(1) *Hades*. La palabra *scheol* se halla como sesenta veces en nuestras escrituras, y siempre se traduce *adís* excepto en uno ó dos lugares, en que lo vierten *Savatos* la muerte. Esta reflexion es del doctor Peters, en su disertacion crítica sobre Job, de donde hemos sacado una parte de estas observaciones. *Aut.*

Scheol, como los Griegos su *Hades* y los Egipcios su *Amenthes*, en dos partes; una reservada á los justos, y la otra habitada por los malos. Y esta division no es solamente de los tiempos posteriores, es decir de la época del nacimiento del Cristianismo (1), sino que se ven señales de ella aun en los libros que precedieron á la cautividad. Isaías, por ejemplo, en uno de sus cánticos, describiendo poéticamente la muerte de un rey de Babilonia, vencido y muerto en el combate, lo representa bajando al *Scheol*. « A esta novedad, las profundidades del abismo se conmueven. Los *Rephaim*, los muertos, antes poderosos sobre la tierra, los príncipes, reyes, conquistadores, se levantan de sus sillas, lo van á encontrar, y recibiéndolo en su morada sombría: Hete aquí, le dicen en tono burlesco, astro brillante, hijo de la mañana, que decías en tu corazón: Yo subiré al cielo, colocaré mi trono arriba de las estrellas, seré semejante al Altísimo: hete aquí, descendido entre nosotros. » ¡Noble y sublime figura! (2); pero discurso ininteligible para los Hebreos si no hubieran entendido por su *Scheol* el lugar comun de los muertos, y un lugar destinado, en esta morada, á los *Rephaim*, es decir á los gigantes célebres, por su fuerza y sus crímenes, á los reyes impíos, á los conquistadores injustos y los tiranos orgullosos de las naciones.

(1) *Del Cristianismo*. Nuestros autores aluden aquí sin duda á la parábola de Lázaro, y del rico avariento en la que se supone ser esta la creencia comun de aquellos á quienes hablaba Jesu-Cristo. *Crist.*

(2) *Sublime figura*. V. á Isaías, cap. xiv. En Ezequiel se encuentra otra semejante. Cuando se han visto estos lugares de nuestros escritores sagrados, y otros ciento iguales, y se oye á M. Voltaire decir friamente, que no hay elocuencia ni poesía entre los Hebreos, se conoce bien que este bello espíritu se burla de sus lectores. *Edit.*

Es verdad que ceñidos nuestros padres al simple dogma de penas y recompensas en la otra vida, no habrán puesto en su *Scheol* aquel tártaro y cruel *Phlegeton*, aquellas furias vengadoras ocupadas en atormentar á los culpables, aquellas ruedas á las que estaban atados, ni los buitres, que devoraban sus entrañas renacientes, locas imaginaciones de los poetas griegos; pero la misma sencillez de la creencia de nuestros Hebreos prueba su antigüedad. Ellos habian conservado el dogma en su pureza primitiva; pero la Grecia, queriendo explicarlo despues, lo alteró con sus fábulas, como el Indo y el Egipto con su metempsícosis.

Y así las luces naturales, las tradiciones antiguas, el cuidado de los sepulcros, el desprecio de la muerte, la existencia de los Angeles ó de los genios, la evocacion y morada de los muertos, que son todas las razones, que prueban, que los antiguos pueblos creian en los castigos y recompensas de una otra vida, se hallan tambien entre los Hebreos.

§ IV. Pruebas particulares tomadas de los libros de Moisés, de que los antiguos Hebreos, creian estos dogmas.

Mas abramos sus libros, los cuales ademas de las pruebas de su creencia, comun á todos los pueblos, nos ministrarán otras particulares. Fijémonos en estas, y comencemos por las que nos ofrece Moisés.

Creó Dios al hombre; y como si hubiese querido desde entonces marcar distintamente la doble sustancia de que se compone, fué el único ser que, por decirlo así, hizo en dos veces. Primero formó *su cuerpo del barro*, despues *lo animó con su soplo, y lo hizo*, dijo, *á su imágen y semejanza*. Pues no por el cuerpo es el hombre imágen de Dios, sino por la inteligencia, por la razon, en una palabra, por el alma, es por la que se le asemeja.